

CIRUGÍA.

CUERNO DE LA PIEL.

SEÑORES:

Voy á ocupar la atencion de este respetable Cuerpo científico con la narracion de un caso que se me ha presentado en mi práctica, y que quizá por ser el único que he observado me ha llamado la atencion y lo he creído de algun interés para comunicarlo á mis apreciables compañeros.

Conociendo yo mismo lo imperfecto del trabajo que presento, procuraré que sea corto para no fatigar demasiado la ilustrada atencion de las personas que lo escuchan, á quienes humildemente suplico me disimulen.

Cumpliendo con la obligacion que me impone el Reglamento de la Academia de Medicina, presento hoy este corto contingente, que viene siendo como un pequeño grano de arena para la formacion de ese suntuoso edificio que está levantando hace muchos años nuestro sabio y respetable Cuerpo médico nacional.

Atentas estas consideraciones, páso á referir el caso siguiente:

El día 11 de Junio de 1883 se presentó en mi consulta una mujer que me dijo llamarse María Guadalupe Vidal, de setenta años de edad, viuda, de buena constitucion y de temperamento sanguíneo, originaria y vecina de esta ciudad. Me refirió que las únicas enfermedades que habia padecido en su vida han sido algunas intermitentes y afecciones intestinales ligeras que le han durado pocos dias y sanado completamente. Ha tenido tres partos felices. Ha padecido de *keratitis* en ambos ojos, que se ha curado con remedios caseros, y le han dejado como consecuencia la opacidad del ojo izquierdo y la pérdida casi completa de la vision en ese lado.

Me viene á consultar ahora por un tumor duro, que segun dice le apareció por primera vez estando avecindada en Morelia, el año de 1867, entre la cintura y la nalga del lado izquierdo. Que fué á consultar á un médico de aquella ciudad, y éste se lo quitó con un instrumento cortante. Que desde el día que le apareció hasta el de la operacion pasaron cosa de cinco meses, y que estaba más pequeño que ahora. Desde entónces no le habia vuelto á aparecer, hasta hace seis meses, que le comenzó de nuevo en el mismo lugar. Que tanto entónces como ahora ignora cuál haya sido la causa de la enfermedad.

Esta mujer, de un carácter tímido, vergonzoso y retraído, se habia resistido mucho tiempo á acudir á un médico para curarse por la pena que le causaba que se supiera lo que padecia, que en su concepto era una enfermedad repugnante y vergonzosa; pero como sus sufrimientos eran mayores cada día, se re-

solvió á dar ese paso. La convencí de su preocupacion y aun conseguí tambien el permiso de publicar esta historia. Me dijo que comprimiendo ese tumor en cualquier punto de su extension no le producía molestia alguna, siempre que se tuviera cuidado de no moverlo en su union con la piel, porque sin esta precaucion le hacia sufrir dolores terribles en la piel que servia de base á su insercion. Bastaba, segun decia, hacer la más ligera traccion sobre él para que al resentirlo la piel le lastimara fuertemente. Cualquiera posicion que tomara esta enferma la molestaba. No podia entregarse á sus ocupaciones domésticas, porque los movimientos requeridos para esto le producian el dolor. Si estaba de pié ó sentada no podia sufrir el peso de las enaguas ó el más ligero choque con ellas. Acostada, tenia que observar las precauciones necesarias para que estuviera el tumor libre de todo contacto con la ropa que la abrigaba, y en cualquier choque que sufria éste, y sobre todo al cambiar de posicion en la cama experimentaba un dolor tan fuerte, que la despertaba sobresaltada y la interrumpia el sueño continuamente.

Procedí despues al reconocimiento de la enfermedad y encontré á doce centímetros atrás y abajo de la cresta iliaca izquierda una excrecencia cornial, encorvada en forma de espolon, de cinco centímetros de longitud y cinco de circunferencia en su base, desde donde se iba adelgazando poco á poco hasta terminar en el vértice en una punta ligeramente redondeada. La base en toda su extension estaba íntimamente adherida á la piel, de la que parecia una prolongacion. La piel que rodeaba á la base de esta excrecencia no tenia alteracion alguna, excepto un ligero engrosamiento en una pequeña extension. Este espolon parece estar formado de fibras largas y duras en la superficie; en el centro del vértice existen algunas incrustaciones calcáreas.

Practiqué la extirpacion del tumor comprendiendo circularmente un poco más allá de la base y profundizando todo el espesor de la piel. Cautericé despues la herida con nitrato de plata fundido y apliqué unas hilas impregnadas de tintura de árnica. Recomendé á la enferma que viniera diariamente; pero no la volví á ver hasta el 4 de Abril del año siguiente, 1884; es decir, diez meses despues, en que se me apareció quejándose de la misma enfermedad, que se le habia reproducido en igual lugar é idéntica forma y consistencia; pero de mayores dimensiones que el anterior. Tenia seis centímetros de longitud y siete y medio de circunferencia en la base. Decia que esta última vez y desde la aparicion del apéndice, habia tenido mayores dolores que en las anteriores.

Consulté con mi apreciable compañero el Sr. D. Pedro M. Hernandez, que casualmente estaba conmigo en ese momento, y de comun acuerdo extirpamos la excrecencia y aplicamos inmediatamente despues el cauterio actual.

Nos dijo la enferma que esta operacion le habia sido mucho más sensible que las otras, y que la aplicacion del cauterio le habia molestado extraordinariamente.

No he vuelto á verla desde entóncos á pesar de la recomendacion que le hice que volviera al día siguiente ó me llamara para seguirla curando.

Ha pasado más de un año y hasta hace pocos dias pude averiguar dónde está. Me propongo seguir la observacion de esta enfermedad, y más tarde comunicaré á la Academia lo que haya acontecido, si lo creyere yo de alguna importancia.

La primera excrecencia cornial que extirpé á esta mujer fué, como ántes he dicho, el día 11 de Junio de 1883, es decir, hace cerca de dos años. He conservado este espolon al aire libre, y en una caída que sufrió se fracturó el vértice. Al presentarlo á la Academia se lo ofrezco como un obsequio para que haga de él el uso que crea conveniente.

La segunda excrecencia que extirpé el 4 de Julio del año pasado á la misma enferma la conservo todavía en alcohol, en el que ha tomado grandes proporciones, absorbiendo parte de este líquido y tomando una consistencia blanda y quebradiza, debido quizá á que este espolon parecia formado de sustancia un poco ménos compacta que la anterior.

Estas vegetaciones accidentales de la epidermis pueden adquirir volúmen variable, desde el de un boton hasta el de un cuerno de carnero ó becerro.

Aparece esta enfermedad en distintas partes del cuerpo, y así refiere Ingrasias el caso de una jóven que vió en Palermo que tenia las manos, los antebrazos, las rodillas, la cabeza y la frente cubiertos de excrecencias corniales, terminadas en punta á semejanza de las de los becerros. Este autor dice que sanó la enferma completamente en pocos dias; pero no refiere de qué medios se valió.

Esta afeccion aparece á distintas edades de la vida, y se cree que en la edad avanzada y en el sexo femenino es más frecuente; pero en esa edad la sustancia de que se forma es ménos compacta.

Fabricio de Hilden cuenta la historia de una jóven que tenia varias excrecencias en el dorso y los miembros superiores é inferiores, de dos dedos de longitud ó más, de color moreno, unas encorvadas y la mayor parte rectas. Se le sujetó á un buen régimen, se le dieron bebidas amargas y remedios propios para provocar el período menstrual, y se le envió á una fuente de baños termales. La enferma sanó y volvió á su casa, pero por el estado de miseria en que se encontraba no pudo continuar el método que se le habia prescrito, y al cabo de un año se reprodujeron las excrecencias, aunque ménos numerosas, y la enferma no podia estar de pié, ni sentada, ni andar, ni acostarse sobre el dorso sin sufrir mucho. Perdió sus fuerzas poco á poco y murió.

Se puede comprender esta enfermedad en la que llama Alibert, *Ichthyosis córnea*, y otra en la cual la piel está erizada de fibras corniales, por lo que se llaman *puercos espinos* á los individuos que las padecen. Esta última enfermedad viene muchas veces por herencia, como sucedió en el caso referido por

Lobstein en Estrasburgo. Allí, en la familia de Lambert, atacó á los individuos masculinos de cinco generaciones.

Los ejemplos de un solo cuerno en el mismo individuo son más comunes que los de cuernos múltiples.

Mr. Souverbielle presentó hace algun tiempo á la Academia de Medicina de Paris, uno, cuyo volúmen, forma, color y consistencia eran perfectamente semejantes á los de un cuerno de ternera, y éste lo extirpó de la frente de una mujer.

En el año de 1599, dice Mezeray, en su historia de Francia, que un paisano llamado Francisco Trouillu, de treinta y cinco años de edad, llevaba en la cabeza, al lado derecho de la frente, un cuerno tan encorvado, que se extendía al lado izquierdo, y hubiera penetrado al cráneo sin la precaucion que se tomó de haber hecho escisiones con frecuencia en la punta. Este hombre, que por la pena que le causaba su enfermedad se alejó á los bosques para ejercer allí el oficio de carbonero, fué descubierto casualmente por el mariscal de Labyrinthin, quien lo presentó á Enrique IV, que le puso á la espectacion pública en Paris. Muchos que le iban á ver le tocaban rudamente ese apéndice y le hacian padecer vivos dolores. Desesperado de sufrir tanto física como moralmente, cayó en un estado lamentable de tristeza y abatimiento, y murió bien pronto.

Algunas veces estas excrescencias caen espontáneamente; pero su caída en pocas ocasiones es seguida de una curacion completa. Casi siempre sobreviene en el lugar de la piel donde estaba implantado el cuerno una úlcera cancerosa incurable.

Dice Boyer que los cuernos de la piel no son peligrosos; pero como el dermis sobre el cual están insertados tiene mucha tendencia á hacerse canceroso, y como además producen fealdades ó grandes molestias, se les debe extirpar con la piel que les sirve de base. Esta operacion no presenta peligro alguno.

Se ha creido por algunos autores que esta enfermedad es producida por prolongaciones é induraciones de la epidermis y del cuerpo mucoso que cubre las papillas nerviosas de la piel; pero no se sabe cuáles sean las causas que producen ese desarrollo. Otros creen que es debida á una hipersecrecion de las glándulas blenógenas del lugar de la piel en que la vegetacion se forma, pero se ignora cuál sea la causa de esa hipersecrecion.

Para curar estos tumores se han empleado tambien los líquidos cáusticos, pero casi todos los autores prefieren el empleo del bisturí.

Valle de Santiago, Abril 27 de 1885.

ANDRÉS ORTEGA.
